Entrevistas por

Alfredo Martínez Howard

y otras notas (1946-1948)

●

2019

Digitalización a cargo de Matias Armándola

Preliminar

Las siguientes entrevistas, realizadas por el poeta paranense **Alfredo Martínez Howard** (1910-1968), y las respectivas notas sociales sobre los poetas entrevistados y sus actividades en la ciudad de Paraná, fueron recuperadas de las páginas de *El Diario*, en un marco de búsqueda incesante de la producción literaria local y su consecuente reproducción en los medios periodísticos. Dicha búsqueda ocupó un espacio de tiempo que se inició en los últimos meses del 2017 y concluyó, como primer ciclo, a mediados del presente 2019 (queda claro que, con referirme a ello a modo de "primer ciclo", dejo constancia de mi inclaudicable continuidad en el mencionado propósito).

Asumiendo la escasa o directamente nula circulación en la que permanece la obra del autor de *La Heredad* (1958) y del *Libro de ausencias y de adioses* (1963), además de los contados abordajes críticos o de estudio, entre los cuales cabe mencionar *Alfredo Martínez Howard: tiempo, vida y obra* (1982) de Domitila Rodríguez de Papetti, *El grillo en el alba* (2002) de Iris Estela Longo y el más reciente en *Barriletras* (2016) de Juan Manuel Alfaro, la selección del material que aquí se presenta permite iluminar una faceta desconocida del poeta, la cual resulta fundamental en la integración total de su quehacer literario, la faceta periodística. Las notas agregadas después de las entrevistas de Nicolás Guillén y Rafael Alberti contribuyen a conocer, aunque en brevísima manera, un ápice de la valiosa actividad cultural que se desarrollaba por entonces en Paraná, sobre todo a cargo del Centro Cultural "Carlos María Onetti", entre cuyos miembros se encontraban los poetas Carlos Alberto Álvarez y Carmen Segovia García.

Esta compilación, producto de la voluntad que implica mi compromiso existencial con el rescate, registro y recuperación de la producción entrerriana, además de configurarse como testimonio de ello, intenta despertar el interés de otros buscadores y estudiosos, o por lo menos llamar la atención de atentos lectores. Por fortuna, todavía están a disposición las fuentes de búsqueda, sólo faltan otros corazones voluntariosos que se sumen a la tarea. Evitar que nuestro patrimonio desemboque irremisiblemente en el olvido y la pérdida depende únicamente de nosotros.

Matias Armándola

Alfredo Martínez Howard

Nicolás Guillén

Conversando con el Gran Poeta Cubano Don Nicolás Guillén

NEGRISMO, POESÍA PURA Y… POLÍTICA YANQUI

"**HACE** ya tiempo, señor mío y compañero, desde que recibí y leí –apenas recibido– su *Sóngoro Cosongo*, que me propuse escribirle. Después lo he vuelto a leer –se lo he leído a amigos míos– y he oído hablar de usted a García Lorca. No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro sobre todo "Rumba", "Velorio de Papá", "Montero" y los motivos de son. Me penetraron como a poeta y como a lingüista…" Así comenzaba una hermosa carta que don Miguel de Unamuno, allá por el año 1932, dirigió a Nicolás Guillén, nuestro entrevistado de hoy, a quien, concluyéndola el maestro de Salamanca le tendía la mano como a "compañero de ensueños".

Para que le conozcan su nueva voz –la que canta en sus libros ya se la sabe bien– vamos a comenzar con estos versos donde ella brilla y luce parada encima de este bordoneo:

GUITARRA

Tendida en la madrugada
la firme guitarra espera:
voz de profunda madera
desesperada.

Su clamorosa cintura
en la que el pueblo suspira,
preñada de son, estira
la carne dura.

Arde la guitarra sola,
mientras la luna se acaba;
arde libre de su esclava
bata de cola.

Dejó al borracho en su coche,
dejó el cabaret sombrío,
donde se muere de frío,
noche tras noche,

y alzó la cabeza fina,,
universal y cubana,
sin opio, ni mariguana,
ni cocaína.

¡Venga la guitarra vieja,
nueva otra vez al castigo
con que la espera el amigo
que no la deja!

Alta siempre, no caída,
traiga su risa y su llanto,
clave sus uñas de amianto
sobre la vida.

Cógela tú, guitarrero,
límpiale de alcohol la boca
y en esa garganta toca
tu son entero.

El son del querer maduro,
tu son entero;
el del abierto futuro,
tu son entero;

el del pie por sobre el muro,
tu son entero…

Cógela tú guitarrero,
límpiale de alcohol la boca,
y en esa guitarra toca
tu son entero.

Con esta delicada –resentida, quizás–, profunda, limpia y generosa voz, habla Guillén.

Estamos bien en un bar céntrico.

–Concedo pocas entrevistas, me dice, pero a EL DIARIO, su diario, lo conozco. No tengo reparos en hablar para él. Además me parece obligatorio responder como es debido a ciertas preguntas.

Lo escuchamos apenas, desde una lejanía. Estamos queriendo verle más allá de la voz y como suspendidos de su ademán y de sus gestos; de su ancho rostro noble, la generosa frente abierta, el pelo ya plateado de metálico brillo, la despejada risa permanente tras de la que se ve su corazón.

Entre la gente que pasa me señala una criolla cruzando lentamente:

–¡Qué ojos! –distingue– ¡qué cara delicada! Las palabras le nacen para admirar y su admiración es siempre viva, espontánea, justa. Si hay un hombre fuera de todo melindre y toda pose –un artista verdadero y verdaderamente natural, queremos puntualizar– él es sin duda este cubano armonioso del levantado canto, del son profundo hundido en lo racial y secular.

Aunque de aquel de sus sonetos que comienza diciendo:

Esta mujer angélica de ojos septentrionales
que vive atenta al ritmo de su sangre europea,
ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea
un negro el parche duro de roncos atabales.

Y que sigue diciendo, porque no resistimos al ímpetu de continuar:

Bajo la línea escueta de su nariz aguda
la boca, en fino trazo, traza una línea breve;
y no hay cuervo que manche la geografía de nieve
de su carne, que fulge temblorosa y desnuda.

Y concluye:

Ah mi señora. Mírate las venas misteriosas;
boga en el agua viva que allí dentro te fluye
y ve pasando lirios, nelumbos, lotos, rosas;
que ya verás, inquieta, junto a la fresca orilla
la dulce sombra oscura del abuelo que huye;
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

Aunque de ese de sus sonetos que se llama "El Abuelo" –¡oh los dioses oscuros, los milenarios dioses de la tierra!– queríamos recordar que otro poeta, el uruguayo Emilio Oribe, al presentarlo en la Universidad de Montevideo, dijo recientemente:

"Despojada de toda referencia, altanería bien dicha, creación entre las expresiones más logradas del lirismo moderno, con sus pulcros contenidos expresivos, su estructura perfectamente culminada y su melancolía terrible al descubrir en la plenitud de oro de la beldad la presencia de un antepasado que la ata al enigma de la tierra y del ébano disuelto en la sangre."

Seguramente no hace falta decir quién es Nicolás Guillén, pero hay referencias bibliográficas que no todos conocen. Nació en Camaguey, una vieja ciudad del estado cubano, en el año 1902. Su padre fue político liberal y senador de la República. Estudió leyes durante un año. Las abandonó por otras, menos terrestres, o quizás, más hondamente terrestres pero a la vez del cielo: hemos nombrado las de la poesía. Fue también periodista.

En 1937 representó a Cuba, junto a Juan Marinello, en el Segundo Congreso por la Defensa de la Cultura, celebrado en Madrid. Después permaneció durante largo tiempo en España, cuando la guerra, pasando más tarde a París. Viajero empedernido recorrió Bélgica, las Antillas, México, los Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Uruguay. Hoy está en la Argentina. Mañana irá al Brasil. (Saldrá hacia allá, que no es lo mismo).

Ha publicado algunos libros: *Motivos del Son*, en 1930; *Sóngoro Cosongo, poemas mulatos*, en 1931; *West Indies Ltd* en 1934 y *Cantos para Soldados y Sones para Turistas* en 1937, año en que también publicó el poema "España", escrito en plena guerra. Próximamente, en estos días nomás, saldrá una antología de su obra: *Son Entero*.

¿Qué más? Habría que decir mucho más. Pero nos limitaremos a agregar esta simpleza: que ha sido, en su patria, candidato a senador y Alcalde.

El poeta cubano formulando declaraciones para EL DIARIO

Comenzamos por preguntarle:

–¿Qué color tiene, a su parecer, la poesía que suelen llamar "negra"?

El poeta cubano nos responde:

–Aunque lo negro nunca estuvo ausente del arte nuevo –Guillermo de Torre recuerda su presencia ya en 1907, en el movimiento cubista– es en 1919, al aparecer el libro *Die Africanische Plastik*, de D'Einstein, cuando toda la Europa occidental se vuelve hacia el desconocido continente africano. Su cultura apasiona (especialmente la del Congo Belga) y bien pronto una nube de artistas e investigadores cae sobre aquella sustancia primitiva, que tan rico manjar ofrecía a paladares estragados no sólo por milenios de civilización, sino por los cuatro años de la primera guerra mundial.

Sin embargo –observa Guillén– en Europa la moda fue efímera. En lo plástico tentó la genial inquietud de hombres como Picasso; en la ciencia estimuló el ansia investigadora de un Frobenius; en la literatura produjo libros como el *Regreso de Tchad* o el *Viaje al Congo* de Gide, la *Antología Negra* de Cendrars, o la novela de un negro de finísimo espíritu: *Batuala*, de René Maran. Cerca de diez años después, el negrismo artístico y literario viene a la América, donde alcanza repercusiones insospechadas en las Antillas. ¿Por qué? Pues porque en las islas del Caribe –y en gran parte de la costa Atlántica– Venezuela, Barranquilla y Cartagena en Colombia, Brasil, Uruguay, se operó durante cuatro siglos un vasto proceso de transculturación negriblanca, de manera que el negrismo, lejos de ser en esos sitios una "moda", como en Francia –una moda más o menos intelectual, pero moda– se transformó en un "modo", es decir un vehículo de expresión americana, criolla, donde el hombre negro acusa su enérgico perfil, sus rasgos imborrables en el rostro múltiple de América. Hay, pues, una enérgica aportación del viejo esclavo a la cultura del viejo amo, un verdadero mestizaje, que no sale tanto a piel, como se halla presente en el espíritu. Por eso no creo en una poesía "negra", sino en una poesía, en arte negriblanco en las tierras donde blancos y negros han sembrado al mismo tiempo sus sangres. ¿Lo afrocubano, como se dice por rapidez verbal unas veces, o por evidente confusionismo otras? ¡Pero hombre! Lo cubano es lo **afro** más lo **español**, de manera que no puede existir, ni existe en realidad sino mediante la conmixtión de esos dos espíritus.

–**¿Y la técnica de su poesía?**

–En el orden técnico me he esforzado por incorporar el ritmo del son al del antiguo romance español: otro mestizaje también…

–**¿Cree que existan divergencias fundamentales entre una poesía popular y una poesía de arte pura?**

–No creo que haya divergencias entre la poesía… y la poesía. Pero a condición de que haya poesía. Esto, que parece un "son" me luce bien claro. La poesía popular de un Rafael Alberti, por ejemplo, ¿qué tiene que envidiar a la más culta de las poesías? ¿Góngora no es el mismo cuando escribe sus letrillas de la primera época, que en *Polifemo* y en las *Soledades*? Ahora bien: personalmente prefiero la poesía clara, humana, que exprese elevadamente los sentimientos del hombre universal. Esa poesía para especialistas, como le llama Julien Benda, esa poesía para poetas –para ciertos poetas– me parece una evasión, una fuga. Creo interesante citar las propias palabras de Benda. "No quiero decir con esto –aclara el autor de *France Byzantine*– que deba tratar de ser comprensible a todo el mundo: hay gente que es impermeable a la poesía. Gente positiva, que ante una sinfonía de

Beethoven pregunta: "¿qué es lo que esto prueba?" o que proclama absurdas las fábulas de Lafontaine, puesto que los animales no hablan: se trata de ser comprensibles a aquellos que sienten la poesía, y que aunque sean una minoría forman no obstante una colectividad. Ahora bien, para esto es necesario que la poesía nos permita una **representación**, es decir, un estado de conciencia definido, unificado y coherente…"

Guillén hace una pausa y pregunta, a su vez:

–¿Poesía pura, dice usted? Esto tiene mara mí un tufillo a jeroglífico o acertijo. Yo prefiero decir: "poesía pura", ¿no le parece?

–**Sí, nos parece, nos parece muy bien… Y ahora, Guillén, para concluir, con una pregunta de otro orden: ¿Qué opina de la flamante doctrina Truman?**

–Truman es el Anti-Roosevelt. Mediocre, instrumento dócil de las fuerzas más reaccionarias en los Estados Unidos, se ha dejado arrastrar por ellas en una aventura guerrerista que tiene por objetivo el ataque a la Unión Soviética. Lo sorprendente es que esto ocurre cuando todavía humean los escombros de Alemania, llevada a la ruina por Hitler, que soñó alguna vez también el dominio del gigantesco país socialista. Por fortuna, hay también en los Estados Unidos fuerzas progresistas que se oponen a una política de tal naturaleza. Los comunistas, por ejemplo, y quienes sin serlo, como Wallace, comprenden muy bien que una aventura de ese tipo es no ya un sueño, sino una verdadera pesadilla…

*

Mientras Guillén se aleja requerido por otros amigos que en esta ciudad los tiene en abundancia y no lo dejan, tras de sus últimas palabras nos hemos quedado recordando unos conceptos de Víctor Hugo: "Casi siempre, cuando una catástrofe pública o privada cae sobre nosotros, si examinamos entre los escombros que yacen por tierra de qué manera ha sido andamiada, encontraremos que fue ciegamente construida por un hombre mediocre y obstinado, que tenía fe y se admiraba de sí mismo. Hay por el mundo gran cantidad de estos pequeños seres fatales y testarudos que se creen providenciales…"

Y pensamos también que las palabras del gran romántico, si convienen, a la sazón, al hemisferio Norte, tienen la misma actualidad en otras latitudes de América.

*

Es fácil que el poeta Nicolás Guillén cruce algún día de éstos el gran río y se aparezca en esa ciudad de Paraná. No está ese propósito fuera de toda posibilidad en ocasión de una planeada jira por el interior del país y, menos aún, fuera de los deseos del gran lírico cubano.

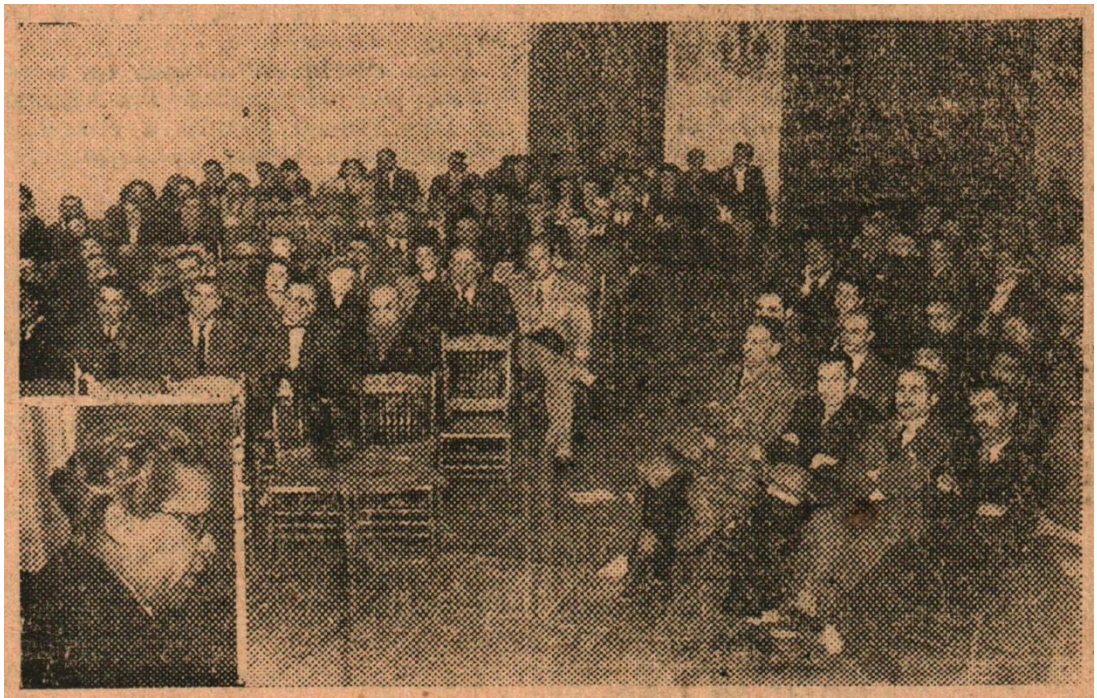
Entre tanto, como un anticipo de su armoniosa presencia, de su voz viva, real, llena de sones y de magias, van allí estos renglones que han procurado su semblanza o, aunque sea,

un atisbo de su perfil que ojalá logre parecérsele un poco al constatarlo entonces con la persona del poeta.

Buenos Aires – Abril de 1947.

ALFREDO MARTÍNEZ HOWARD.

Un Auditorio Numeroso Aplaudió los Poemas de Nicolás Guillén



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la conferencia y recital de Nicolás Guillén, en la Biblioteca Popular. En un ángulo el poeta Guillén.

Una hermosa fiesta de la poesía resultó el recital que el poeta cubano Nicolás Guillén diera anoche en la Biblioteca Popular, en un acto organizado por el Centro Cultural "Carlos María Onetti".

Ante una numerosa concurrencia que apreció en todo su valor la jerarquía de sus poemas, el poeta ofreció sus versos envueltos en la exacta y colorida interpretación que él sabe darles. Luego de una ligera introducción que sirvió para manifestar magníficamente la presencia de sus temas, Guillén realizó un viaje por sobre sus poesías, llenas de la capacidad poética que las caracterizan. En toda su maravillosa profundidad de humanidad desde Cuba y América, los versos ubicaron en el público la realidad tan grande que le da origen y vida, como arte y como expresión de sentimientos que alientan una concreta vivencia continental.

Extraordinario intérprete de su poesía, Guillén sabe darle ritmo, sentido y resonancia, estables caracteres de sus poemas. Formando un elevadísimo paisaje lírico, por la voz profunda, sonora y justa del poeta pasaron las poesías de sus libros, incorporados todos en la antología que se ha formado con el título de *Son Entero*.

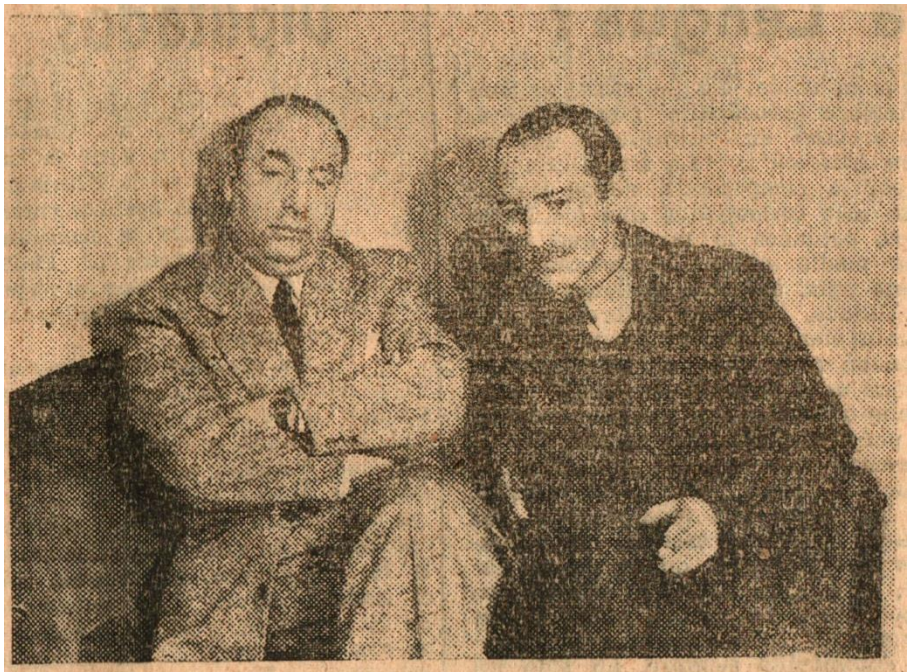
Fue la fiesta de anoche un deleite de lirismo aplicado a realidades sociales, con su horizonte de negros, palmeras, ríos, guitarras y, al fondo, esa total Cuba, sentida inmensamente por Guillén en su carne y en las proyecciones últimas de su afán de libertad íntegra y definitiva. El verso cubano fue anoche hacia una concurrencia que abarcó totalmente esa emoción y gustó también esa armonía musical, nacida –perfecta conjunción– de la trascendencia popular de esa lírica esencialmente americana.

Surgida de su tierra y con ella expresada, dejó esta poesía la sensación de lo humano, en sus sentires de llanto, dolor, fuego, ritmo en inmediata apetencia de justicia. Es el mensaje universal de esa realidad. Cuba, vencedora de frontera y diferencia, magnífica en su juego de magnitudes humanas. Todo ello en un verso que lo musicaliza, canta y grita, hermoso y grande en su función plenamente lograda y sabedor certero de una meta social que lo siente cercano, elemental y justo.

El recital de Guillén eleva aún más, en nuestro ambiente, esta extraordinaria realidad de poeta, y la imagen lírica de esa poesía será por siempre una presencia sentida en nuestra ciudad.

Pablo Neruda

El Gran Poeta Americano Pablo Neruda Habla para *EL DIARIO*



El celebrado poeta Pablo Neru da, con el enviado especial de EL D IARIO

El encuentro físico de los seres que a la distancia y a lo largo del tiempo hemos ido admirando con este fervor recóndito que todo lo sublima y decanta en una medida paralela al crecimiento de los días, implica siempre una aventura que, ya consumada, nos deja generalmente defraudados y nos afirma en la soledad.

Demorábamos en ver a Pablo Neruda y era que esa convicción que anotamos suele regirnos como una superstición inconsciente.

La experiencia actual frente al gran poeta podría bastarnos para futuras prevenciones de ese carácter. Desde los días ya muy distantes en que el propio diario para el que escribimos estas líneas comenzó a descubrirnos la poesía del gran romántico –nos referimos a los *20 poemas*– pasando luego por *Residencia en la tierra* y hasta los recientes fragmentos de su *Canto General*, no hemos cesado, y es el caso de muchos, de leerlo y releerlo, de sentir, de admirar, de querer –entre las primeras del idioma– las altas creaciones líricas de Neruda.

Como muchos, también, sabíamos cuanto de él se ha escrito y publicado o comentado simplemente de viva voz en torno de su obra y de sus actuaciones ya privadas o públicas. Y éste Neruda, confesamos, éste a quien hemos enfrentado con cautela premonitoria que decíamos, en la intimidad de su casa actual primero –junto a quien reconocemos como su ángel custodio, que él nomina *Hormiguita* y que se llama Delia del Carril– y en la calle después, ante los amigos, en la mesa compartida con ellos en el anonimato de los restaurantes o en las que se han tendido con más o menos solemnidad en su agasajo; este Neruda al que también hemos visto vivir en un asedio permanente de periodistas, admiradores, curiosos, etc., y con el que hemos caminado algunas calles y riberas porteñas, este Neruda, decíamos, no resiente, así en carne y hueso, la previa imagen de él, de su actuar, de su manera, de su modo; la imagen, insistimos, la imagen ya lejana de nuestra admiración a él.

¿De cuántas grandes figuras que azares o circunstancias nos han puesto delante podríamos asegurar con igual convicción lo mismo?

Este Neruda se parece a nuestro Neruda porque es lo mismo de real, de auténtico, de poeta, de gran poeta, que ése que nos teníamos sabido.

Sería muy largo hablar de su naturalísima llaneza, de su infatigable cordialidad, de su absoluta falta de pose –poned atención ¡oh graves intelectuales– y en fin de su hermosa bondad de hombre, de su maravillosa condición íntima de niño, de gran niño que tiene todavía incólume, que ha salvado para siempre de la infancia, lo virginal de su magia, el encanto profundo de su timidez, la auténtica y sabia intimidad de sus asombros. Y mucho, mucho más, porque Pablo Neruda es todo eso y siempre otra cosa, aunque estamos seguros de que es él y siempre él, reconociéndose a sí mismo en cada uno de sus actos, en cada uno de los gestos y movimientos de su espíritu.

Queremos recordar un breve episodio que nos afirma en la verdad de su obra creadora, en la consecuencia y fidelidad para con su íntima organización poética, con su natural impulso lírico, al margen de las escuelas y las modas y, sobre todo, en la medida de su impermeabilidad para toda crítica que la enjuicie o analice en cualquier sentido.

"Yo siempre he llegado último a los movimientos" nos dijo la otra tarde, y el día en que hablamos con él por primera vez, no en misión periodística, bien distantes de toda *interviú*, al preguntarle, satisfaciendo una curiosidad propia, su parecer sobre la obra de un erudito maestro español que extrema el análisis de su poética disociándola con finísima acuidad, Neruda nos respondió sencillamente, sin ningún énfasis, acaso con cierto desgano y como generalizando más bien aquello que le era tan personal:

–A mí me gusta leer novelas de viajes, libros geográficos que tanto bien nos hacen… No me interesan mucho las lecturas filosóficas ni menos, mucho menos, las de la crítica… Allí, en ese libro que usted dice, me veo muy disecado, me parece. ¿Usted no cree lo mismo? En fin –terminó señalando a Delia del Carril, alejada un instante– es ella quien verdaderamente lo ha leído…

Hemos escuchado a Pablo Neruda en sus conferencias. Asistimos a su penetrante, lúcida y lírica visión de Quevedo, le oímos hablar de lejanas comarcas y tierras familiares y lo hemos seguido en su magnífico viaje sonoro alrededor de su poesía, a través del cual su "Barcarola" –permítasenos puntualizar– sonaba en su repetida y lenta voz, creciente e invasora, justa para sus grandes versos, con su son como de liturgia, de profundo rito lejano, de aire ardiente y opaco que golpeara en los huecos más hondos y más anchos del pecho, envolviéndolo todo como una gran marea, como un rumor de inmensas aguas.

Y hemos visto así cómo Neruda y su poesía son una indisoluble unidad, una fuerza perfectamente armonizada y dirigida desde un único y fuerte origen, con una misma sangre y un mismo pulso, y también cómo su verdad, su autenticidad de hombre, es su realidad, su legitimidad artística.

*

Encontramos a Pablo Neruda bien predispuesto para esta entrevista. Queremos recordar que hace algunos días asistimos a una de las reuniones íntima de amigos de Neruda y allí, el nombre de EL DIARIO de Paraná fue recordado con motivo de cierta reciente alusión en uno de los debates del Congreso. Los presentes –Rafael Alberti, Nicolás Guillén, Araoz Alfaro, Rojas Paz y Ramponi entre otros– con excepción de Amadeo Portinari y de Neruda, conocían ya EL DIARIO. Se comentó la rectitud de su conducta democrática, detalle que no podía escapar a la atención del poeta chileno, actualmente Senador en su país.

Queremos concretar nuestra entrevista y comenzamos preguntándole:

–**Muchas veces, leyendo sus poemas, en particular los dos primeros tomos de *Residencia en la Tierra,* nos han sorprendido ciertas afinidades con las ideas existencialistas y nos hemos hecho esta pregunta que ahora queremos formularle: ¿Qué vinculaciones tácitas o expresas tiene su concepción de la poesía con la filosofía existencialista?**

El poeta chileno se hunde en sí mismo, después sonríe apenas perceptiblemente y tras comentar que muchas veces pensó que alguien le haría en algún momento una pregunta semejante, nos dice de este modo:

–Ya le hablé a usted de cómo y por qué he llegado siempre tarde a los movimientos literarios. He procedido en mi creación poética en acuerdo perfecto con mi verdad. no puedo desestimar lo que usted dice al conectarla en algún momento con las teorías a que alude, pero me considero al margen de ellas. Puedo hablar de la soledad en mi poesía, a la que denomino el Sur de mi poesía. Entonces juegan frente a mí las asechanzas cósmicas. Pero llega luego el amor, que todo lo engrandece e ilumina. Yo había visto las cosas, las casas, las ciudades… Comprendí que no estaban vacías y que había que ver al hombre tocar el corazón del hombre. Es el Norte de mi poesía, límite al que toda ella asoma a partir de esos dos primeros tomos de *Residencia en tierra*.

Nos damos por satisfechos en inquirimos:

–**¿Ha pensado usted en la posibilidad de escribir alguna vez para el teatro?**

–No –nos contesta rápidamente– me he sentido siempre muy ajeno a ese género y ello en razón del mismo sentido de mi poesía que es de una sola voz. Los poetas en general, tienen poco que ver con la complicada esencia del arte teatral, salvo algunas excepciones como lo es el caso de Federico García Lorca que ha encarado el teatro en forma puramente poética.

–**Díganos, Neruda, algo con respecto a su *Canto General a Chile.***

–No es ése el título exacto. Se concreta en *Canto General*. Se trata de un largo poema que se ha ido complicando por extensión. Advertí que reducido a mi país solamente, era como hablar de un árbol solo.

Al subir al Alto Perú, por ejemplo, me di cuenta de que era indispensable relacionar aquellas existencias desaparecidas con el resto de América y así escribí entonces "Alturas del Machu-Pichu" que forma parte del *Canto General*. Y agregue usted que quiero hablar en él de los obreros, de los albañiles, de los herreros, de los carpinteros, de los tejedores y que quiero hablar con la mayor extensión de nuestra América.

–**¿Quiere nombrarnos algunos poetas de habla española que sienta usted entre los más significativos?**

–Un poeta que admiro nos dice, y que junto a Darío, Herrera y Reissig y Lugones, puede señalarse como una gran voz de América es el mejicano López Velarde.

–**¿Y Cruchaga Santamaría?**

–Muy bueno, muy bueno. Es un gran poeta. Y lo son igualmente otros más jóvenes, Alberti, Cernuda y casi todos los representantes de la generación que los reúne entre los cuales, uno de los más jóvenes, es Altolaguirre. No quiero olvidarme –agrega– un nombre que enaltece la poesía social, el del paraguayo Augusto Roa Bastos.

–**¿Y la poesía femenina?**

–En lo que a América concierne me parece muy interesante el caso de Sara de Ibáñez, poetisa de extraordinaria magnitud. También quiero recordar a la muy joven María Elena Walsh, argentina, que cuenta apenas dieciséis años.

–**Una interrogación final. ¿Cree que el superrealismo ha cumplido ya su tiempo?**

–Pienso que sí. Movimiento caducado puede interesar como agitador de su mundo subconsciente. Creo con la mayor sinceridad que, en este momento, la literatura tiene otras direcciones y otros sentidos.

Estas palabras finales del gran poeta las corrobora, pensamos, toda su creación poética a partir del segundo tomo de *Residencia en la Tierra*.

Es el momento de su ubicación en lo que ha llamado el Norte de su poesía, su encuentro con el hombre colectivo al que ha querido mirar hasta el fondo del pecho. Es su "España en el corazón" y son sus últimos poemas de exaltación por los poetas ahogados entre las manos siniestras de los tiranos, prontas siempre a romper la voz más alta, esa donde tiembla y está resumida la inmensa voz del pueblo todo. Es su pasión tremenda e implacable de venganza cruzando de relámpagos azules, "azules como la pólvora", a los siniestros

enemigos de la libertad, a los verdugos del hombre. Y es, en fin, su entusiasmo en igual medida esperanzado por el alba que él cree que nace, deslumbrando de fe, y al servicio de cuyo despertar ha puesto sus potencias de hombre y su grandeza de poeta.

ALFREDO MARTÍNEZ HOWARD.

Luis L. Franco

Encuentro con el Poeta Luis L. Franco

ROSISMO RESURRECTO – REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA – POESÍA DEL HOMBRE ACTUAL – SERVICIO DE LA POESÍA

El poeta Luis L. Franco, con nuestro colaborador Alfredo Martinez Howard

Nuestro encuentro con el poeta catamarqueño Luis L. Franco –a quien para calificar con brevedad y exactitud diremos que es el más hondo de toda nuestra lírica a partir del movimiento "Martín Fierro" (1922)– (es decir, toda nuestra poética con las tres grandes excepciones de Hernández, Lugones y Banchs y sin olvidar tampoco al mejor Carriego) nuestro encuentro, decimos, ha ocurrido por casualidad en uno de los bares céntricos, a horas en que dejan de ser bulliciosos.

De paso él en Buenos Aires, como ahora también nosotros, no quedan oportunidades para citas ni tiempo para encuentros deliberados y este reportaje con exclusivo destino a EL DIARIO debe comenzar allí mismo.

No es tarea difícil. Animoso conversador este Luis Franco –recia contextura de hombre que pisa reciamente la tierra y la trabaja, así mismo, herramienta en mano, como el labriego

más tenaz– (y todo él, por dentro, viril, sana manzana saludable) lo hemos escuchado en otra ocasión, en rueda de inquisidores y curiosos amigos, hablar durante diez horas consecutivas –literatura, historia, política, poesía– sin ingerir, durante ese tiempo, otra cosa que las rituales, dos o tres tazas de café.

No anotamos vanamente esta circunstancia. Queremos correlacionar con ella una seguridad de evidente suficiencia física, en armonía, en este poeta, con el vigor que informa su pensamiento, con la fuerza espiritual que de él dimana, con el fervor que infunde a sus convicciones, con la lucidez, la honradez y la firmeza de su verdad de poeta y de hombre.

Remitimos a los lectores de esta página a su libro *Suma*, a *El otro Rosas*, a su semblanza del general Paz.

Pero, desequilibrando ese mucho equilibrio (para equilibrarlo mejor si se nos admite el contraste) constatemos también en el poeta Franco –que labra con sus manos su tierra, que planta su viña, que se levanta con el sol para ordeñar sus vacas– un afinado sentido de travesura última y cierta delicada gracia íntima como constantes reverberaciones de un gran fuego sagrado, el mismo que enciende y alimenta la fuerte pasión de su espíritu. En aquella está el secreto de su abierta risa generosa –salud profunda– como de niño, a veces; en la otra la clave de muchas de sus coplas, de sus poemas a la tierra y, más que nada, de su comunicación lírica con la infancia mediante las muy valiosas y eficaces canciones que le destina.

Pan, su último libro, listo ya para circular, confirma sobradamente estas palabras.

*

Con una pregunta referida a nuestro pasado más despótico en función de herencias y resurrecciones vigentes, comienza nuestro interrogatorio.

–*El otro Rosas* –responde Franco netamente– salió de la necesidad, en el espíritu de un hombre de hoy, de formarse una limpia conciencia del acontecer histórico del país, y, por lo tanto, de nuestro presente, pues el autor tenía la sospecha, ampliamente confirmada por el análisis de los hechos, de que nuestra historia escrita está ingenua o perversamente falseada.

En aquel libro Rosas aparece como lo que fue: por un lado, un **directo hijo de la colonia, esto es, de la España feudal-clerical**, mucho más que de la pampa, y por otro como la expresión política de los intereses de la clase económicamente predominante del país: los estancieros y comerciantes, no a pesar de su concienzuda demagogia con gauchos, indios, orilleros y negros, sino en razón de ella, para ocultar sus aristocráticos intereses de clase o casta, tal como en nuestra época lo hizo y hace el fascismo en Europa y América…

–**Hay un tercer aspecto en su libro…**

–Sí, efectivamente, hay un tercer aspecto: el libro tiende a revelar que al cerrarse los caminos de comercio con el Alto Perú y Chile –desde 1810– al ex-virreinato no le quedó más salida que las bocas del Plata, es decir, la aduana de Buenos Aires.

Para eludir esa dictadura económica se desmembraron el Uruguay y el Paraguay, pero el resto del país tuvo que someterse servilmente: el rosismo fue la cosa política de ese despotismo económico.

–**¿Algo más sobre *El otro Rosas*?**

–Creo que el libro pone el dedo sobre otras llagas más o menos ocultas hasta hoy: 1°) que el clero de Buenos Aires y del país, con las excepciones del caso, se solidarizó beatamente con la dictadura, y que eso, como la reimportación de los pedagogos jesuitas para hacer abortar la educación moderna, no significó una mera casualidad, sino la presencia de un ingrediente sacramental de toda reacción; 2°) que lejos de ser un caudillo de montonera, Rosas fomentó cuantiosamente el incremento de las fuerzas de línea y así tuvo cuatro enormes ejércitos permanentes, cuyo sostén absorbió casi todo el presupuesto de Buenos Aires y del país; 3°) con Rosas comienza la entrega de las tierras de la Nación a las manos muertas del privilegio, es decir, el fomento de la más vieja y aciaga lacra del país: el latifundismo. (Ahora bien: si hay tantos intereses económicos, políticos a quienes convendría la exhumación y rehabilitación del rosismo ¿cómo extrañarnos del empeño puesto en ellas?).

–**¿Qué puntos de contacto existen entre *El otro Rosas* y el anti-rosismo tradicional?**

–¿Puntos de contacto? Ninguno. Mi libro descoincide rotundamente en ese aspecto al revelar que los que vinieron después de él, y por debajo de sus altos esfuerzos civilizadores, no sólo continuaron y explayaron la obra de Rosas en aspectos fundamentales –incremento del latifundismo, fomento del ejército permanente, unitarismo económico y político, aparecería con los amos del capital de afuera… y de adentro– sino que sus trabajos consolidaron los privilegios de la clase expropiadora y explotadora.

–**¿Cuál es su posición ante la presente realidad social y política del país?**

–Con lo enunciado anteriormente –nos responde sin vacilar– mi posición queda claramente esbozada. Ella –me parece que no precisa demostración– no implica una **revolución**, sino la **coronación** de un larguísimo proceso que comienza aparentemente con Roca, pero cuyas raíces profundas están en Rosas y en la Colonia. En efecto, el auténtico sentido libertario y democrático que Moreno y Castelli quisieron dar a la Revolución de Mayo y al que la Asamblea del año XIII y Rivadavia intentaron poner en comienzo de realización, abortó con los otros gobiernos, fue sepultado por Rosas y nunca se revalidó del todo. Como en tantas partes, nuestra democracia fue sólo de fachada y ornato. Era casi inevitable. ¿Qué pueden significar las conquistas políticas –parlamentos, leyes, elecciones controladas o "libres" – mientras el ochenta por ciento del agro del país sea detentado por unas cuantas familias y todo el poderío industrial por unas cuantas muñecas del monopolio capitalista? ¿De qué vale librarnos –para suponerlo– del capitalismo gringo para caer en el indígena, o en el no menos siniestro capitalismo de estado?

No, la verdadera revolución no saldrá de los comités electorales, ni de los cuarteles ni de los institutos oficiales o semi-oficiales. Saldrá de la vanguardia, de la clase proletaria, aliada a la libre inteligencia, ambas armadas de lo que ahora falta en absoluto y que es lo que más urge formar: una auténtica conciencia de la lucha de clases, es decir, de la lucha

por la instauración de una sociedad sin clases, sin lo cual toda democracia es un mito y la libertad un sueño de noche de verano. Oigo hablar, entre escalofríos, de la situación actual y de la libertad bajo campana pneumática. Pero lo de hoy es mero producto de lo de ayer –sólo que el tumor está murmurando– y el remedio no está en seguir la brújula del cangrejo, sino en superar el miedo y avanzar hacia adelante.

*

–**¿Qué opina Vd. del folklorismo en auge?**

–Solo diré que eso implica el peligro de preferir la cáscara al meollo. No precisó vestirse de color local y cacharrería **folk-lorera**, al realizar su obra, el más profundo de los autores criollos: Guillermo Hudson.

*

–**Otra cosa, Franco. ¿Qué piensa Vd. de la poesía del hombre de hoy, la del nuevo hombre americano y del mundo?**

–¡Oh, nos movemos en una tierra virgen, pero espiritualmente seguimos siendo colonia –europea o yanqui– pero muy española todavía!

No sólo que Rubén Darío no tradujo el alma ni el paisaje profundo de América, sino que su poesía, como la de sus colegas del mundo, no fue nueva en sentido esencial. Como ellos, tendió a evadirse de su medio y su época, hacia lo pretérito, hacia lo que ya no es ni será nunca: el Oriente, Bizancio, el Medioevo, Versalles. Grecia también, aunque su espíritu y su voluptuosidad, manchados de ideas de pecado y sus reverenciales gustos cortesanos, eran el antipolo de lo griego. Cuando en la madurez exprimió mejor su alma en los poemas más auténticos, se vio que se parecía a lo que debía ser: la de un fraile español. Darío se acercó a Whitman, y, pese a su perdurable entusiasmo por él, lo tomó siempre, a lo que parece, por un cantor numérico de la democracia, un tamborillero de desfile popular, y apenas si parece haber sospechado el alma religiosamente profunda ya paradisíacamente nueva de aquel hombre.

–**¿Y lo que vino después?**

–Pese a todo su modernismo o revolucionarismo formal, la poesía hispanoamericana o se vuelve hacia lo primitivo, como García Lorca (a veces como una evasión, o por pura necesidad de ornamento exótico) o expresa anarcisados gustos de decadencia, o un alma creyente o escéptica, pero vieja y llena de fatiga y renuncia.

Significativamente nuestros portaliras fueron o son en su mayoría profesores o diplomáticos: y ello dice que sus ideas y sus gustos no pueden permitirse una abierta disidencia con los del mundo oficial. Los libres poetas de América o del mundo ¿dónde los hallaremos?

–**Una pregunta más, amigo Franco: ¿la poesía debe servir?**

–¡Siempre que se trate del único servicio digno de ella: la de libertar el espíritu del hombre! Recordaré que la ciencia actual confirma lo que dijo el padre de Fausto: que en el fondo todo hombre es un ser colectivo: esto es, que el individuo humano sólo existe en conexión orgánica con su medio cósmico y su medio social. El alma del más solitario y turriebúrneo de los poetas tiene sus raíces en el limo de la tierra y en el afán sudoroso o sangriento de los hombres… no sólo que el artista no puede ser ajeno al mundo que lo rodea, sino que debe nutrirse de él, de lo más sustancial de él, si quiere purificarlo y purificarse. Si la sociedad tiene hoy, como angustia y problema máximos, los de zafarse de sus cadenas milenarias, el poeta, concesionario de la idea y la palabra debe ser, de suyo, un mensajero de luz, el primer abanderado de la liberación. Sólo que… el libertador debe libertarse primero, esto es, lograr su modernidad interior, ser un auténtico hombre de su tiempo. Porque he aquí que el signo mayor de la poesía ultramoderna es… su venerable vejez.

–**¿Qué puede adelantarnos con respecto a sus nuevos poemas?**

–Mi último libro de versos, que ya está en la boca del horno, se llama precisamente *Pan*. Supongo que esos poemas se desparecen escandalosamente de los de mis colegas. El desencuentro ocurre menos en lo que a ritmo, imágenes y modo se refiere que a un alza de temperatura y ambición que en los míos no se disimula. Temperatura asaz subida tal vez, pero que, como en los pájaros, no es fiebre. Ambición de batirse quemando las naves, contra la universal rutina, de invadir el futuro, esto es, de ayudar a la humanización del hombre: a la liberación de los fantasmas invisibles y los gendarmes visibles que vienen custodiándolo desde los más viejos días hasta hoy.

–**Para terminar ¿qué juicio le merece la todavía flamante agrupación de Escritores Argentinos, surgida a impulso de "la nueva conciencia en marcha"?**

–¿La A.D.E.A.? –concluye Franco–. Y nos expresa finalmente:

–hay algo más bajuno que ver un águila atada a una estaca: es ver a los poetas en las jaulas de loros de la benevolencia oficial.

Buenos Aires – Octubre de 1948.

ALFREDO MARTÍNEZ HOWARD.

Rafael Alberti

Otro Gran Poeta, Rafael Alberti, Habla Para "El Diario"

El poeta Rafael Alberti, en oportunidad de la entrevista concedida a nuestro colaborador Alfredo Martínez Howard

Un automóvil nos ha dejado, camino ya de la casa de Rafael Alberti, a diez cuadras de allí, con la excusa de que no sube, o no baja, o no sabemos qué, porque la nafta, porque las gomas o por cualquiera de esos otros motivos tan corrientes en la Buenos Aires de Hoy; decreto de tal, orden de cual…

La peripecia, a pesar de todo, resulta una felicidad. Son las cuatro de una tarde soleada de agosto y estamos bajo los árboles de la calle Las Heras. Árboles tan hermosos van a guiarnos, ceremoniosamente, hasta la casa de un poeta, de un gran poeta, del poeta de *Sobre los Ángeles*.

Cuántos –pensamos en los ángeles– no se congregarán en esta dulzura de frondas y más, allí, frente a la casa de Alberti, curiosos y atraídos por esa comarca de magia y de misterio que funda siempre, ya sea en el palacio o en la tebaida, la presencia de un real poeta.

Y especialmente en el caso de ahora –de un poeta con Ángel y con Duende– que ha cantado a los ángeles… Los del Infierno y los del Paraíso, el ángel bueno, el ángel malo…

El ángel de los números, ese que ahora volará del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4, sobre la primera pizarra con aritméticos deberes de la pequeña Aitana –"rubia Aitana de América" – como ha nombrado a su hija, nacida en Buenos Aires, nuestro querido Rafael Alberti.

(¿Por qué en esta feliz y lenta caminata, mientras acuden esos recuerdos, se nos vienen tan a la boca, mal memorizados quizás, los versos de otro poeta, del peruano César Vallejos, con esta cifra amarga: *"Porque si cae España, dijo –es un decir– si cae España…* – y refiriéndose a los niños de allá: *Si cae España, digo.. ¡Qué solo vuestro 2 en el cuaderno!"*)

*

Y ya, entretanto, estamos frente a Alberti, en su casa con un pasadizo como de trasatlántico que desemboca en un pequeño gabinete lleno de libros y dibujos, a orillas de un jardinillo pleno de verdes, donde nos instalamos frente al poeta y junto a Aitana quien, durante toda nuestra visita, ha de permanecer, seria y compuesta, dibujando sirenas de espalda, temibles ejemplares acuáticos, trémulas estrellitas de mar.

Aitana nos cuenta cosas, las de su maravilloso mundo. Tiene seis años. Está aprendiendo inglés y francés. Dibuja angelicalmente. Es alumna de una escuela de danzas.

–Usted decía –declaramos a Alberti– principiando un poema de *Cal y Canto:* ***Yo nací – respetadme*** *–* ***con el cine***.

¿Qué nos dirán estas criaturas?

*

Está reciente el arribo de Juan Ramón Jiménez a Buenos Aires. Alberti comienza hablándonos de él con apasionado fervor.

–Un poeta de la jerarquía de Juan Ramón, entre los vivientes hoy –nos dice– no es fácil dar con él para equipararlo… ¿Acaso Supervielle? Quizás no… Claudel, posiblemente…

Interrumpimos a Alberti para ubicar esta pregunta:

–**¿Qué impresión le ha causado su reencuentro, después de tantos años, con el gran Juan Ramón?**

Nos responde sin vacilar:

–Siempre quise, respeté y admiré a Juan Ramón Jiménez. Él aún más que Antonio Machado, fue el animador, el maestro de los que entonces entrabamos en la Poesía. Su llegada a Buenos Aires me ha remozado viejos días de pasión y entusiasmo. Lo he encontrado –ya casi blanca la barba– más encendido que nunca, pues su alta llama solitaria de poeta ha sido tocada, levantada aún más por el incendio horrible que quema a nuestra época.

Asentimos casi conmovidos. Estamos ante un poeta que evoca a un gran maestro, el de todo un renacer, el de una nueva Época de Oro de la gran poesía peninsular. La que hoy, con Jiménez y Antonio Machado a la cabeza, funda y agranda su prestigio bajo el cielo de Londres y el de las dos Américas –Méjico, Washington, Nueva York, Buenos Aires– con voces como las de Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti, ahondándose y decantándose con la nostalgia de su cielo español.

Tristezas aparte, volvamos a ceñirnos al propósito de estas líneas.

Expresamos a Alberti:

–**Debe afirmarse, sin menoscabo de su personalidad poética, que cada uno de sus libros ofrece –en tono y en temática– un perfil lírico diferente, y que su forma expresiva va de la limpidez y claridad de *Marinero en tierra* a las reconditeces del superrealismo, aun cuando un mismo rigor lógico informe toda su obra. Bien. ¿A cuál de esos modos de expresión ha ajustado Vd. el desarrollo de su último libro *A la Pintura*, todavía no suficientemente difundido entre los lectores del interior?**

–Yo –responde– no soy ese poeta de la unidad de estilo –a veces más bien modo– lograda en tantos casos a base de repetición. Yo, después de concebir un libro, lo construyo teniendo buen cuidado de no dañar en nada al anterior –diluyéndole los perfiles, quitándole lo que ha traído o descubierto– por una prolongación ya muerta de lo mismo. ¡Cuántos segundos y terceros libros han enturbiado la virginidad de los primeros! Yo vivo la tragedia –no buscada– de ser, dentro de mi propia voz, distinto en cada instante, y no ya sólo en cada libro sino en cada poema. Me canso de lo igual. Me aburro de los ritmos largos y de los cortos. El verso libre, que tanto empleé en *Sobre los Ángeles* (1927), en *Sermones y Moradas* y que luego he seguido empleando en otros poemas, me asquea cuando lo veo hoy convertido por la mano fácil de todo el mundo en vehículo de la desgana, de la pereza o, lo que es peor, de la ignorancia. Así que buscando y buscando un verso que no sea **este** ni **aquel** ni siquiera el mismo mío anterior, sucede a veces que me pierdo, que me fatigo, me abato hasta llegar a etapas de una absoluta inmovilidad, claro que cortas, pues la misma batalla me desasosiega en seguida. Mi último libro –*A la Pintura*– es un ejemplo más de esta lucha. Él quizás compendie, técnicamente sobre todo, todas mis experiencias. Pero su tema es totalmente nuevo en mí. Como ya dije en diferentes ocasiones, yo comencé siendo pintor. Un doloroso proceso, físico y espiritual, me llevó a la poesía. Más mi pasión por la pintura me siguió dominando, aun cuando en los primeros años en que necesitaba **afianzarme** como poeta llegara a ocultarla como si se tratara de un crimen. Hoy, ya distante y a mitad del camino de la vida, me he sentido obligado a dedicar a la pintura el homenaje que merecía. Y me salió este libro, que dentro de su aparente frialdad, es la elegía más ardiente, el poema más fervoroso que yo haya podido levantar en honor de algo.

–**Qué valoración asigna usted a ese libro con relación a la totalidad de su obra poética?**

–Así como *Sobre los Ángeles* fue –creo yo– la obra más importante de mi juventud, considero *A la Pintura* la primera de mi madurez.

–**¿Cree usted que el renacimiento poético español, en auge al estallar al guerra de 1936, tiene hoy continuadores positivos dentro de la península?**

–No sé bien, acaso por saberlo demasiado, lo que hoy pasa literariamente –aludo sólo a la Poesía– en España. Allí queda únicamente un poeta mayor, de la generación mía: Vicente Aleixandre. Gerardo Diego, que también anda por allí, en la actualidad escribe (y comenta a veces) cosas detestables. Hay algunos jóvenes y menos jóvenes que no están mal, que se les ve luchar por hablar claro, por decir algo que no se atreven (porque ¡ay de ellos si se atrevieran)

Conozco los nombres pero no sería prudente señalarlos.

–**¿Y ese renacimiento lírico español prosigue con igual vigor fuera de España merced a la obra de sus poetas expatriados?**

–Los poetas, los buenos que salieron de España, prosiguen su obra, quizás no con la misma repercusión que cuando al realizaban en su patria, pero yo diría que con mayor intensidad. Los libros de poemas dados por Luis Cernuda son excelentes. Pedro Salinas y Jorge Guillén han continuado perfilando su obra, hasta reunirla en libros que los coronan hoy como poetas definitivos: *Poesía Junta* y *Cántico* (última edición). También hay jóvenes en la emigración, en situaciones difíciles de desarrollo, pero que ya se distinguen: Juan Rejano, Lorenzo Varela, Francisco Giner, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja… De los mayores –y no es olvido– quiero citar a León Felipe, esa ráfaga de pasión, ese predicador de la justicia, tronando, errante, contra el horror cometido con España.

–**¿Qué juicio le merece el movimiento artístico y cultural argentino?**

–Sigo con atención las letras argentinas. Sobre mi España, mi Europa, cada vez más recuerdo agudizado, va invalidándome no sólo lo argentino, sino lo americano-español. Recibo casi todo lo que se publica. Los más jóvenes –y me refiero sólo a los poetas– me mandan sus libros. Pero pienso que faltan los animadores, los encauzadores de la juventud. Creo que antes, en la Argentina, un Leopoldo Lugones cumplía la misión que un Juan Ramón, un Machado, o un Unamuno cumplían en España para los jóvenes necesitados de confianza, de esa primera palabra necesaria que da fe y seguridad en los comienzos.

No hace mucho dije que mis poetas preferidos eran Girondo, Molinari, Bernárdez, González Lanuza, González Carbalho, González Tuñón, Juan L. Ortiz… Y que comenzaba a gustar de la obra de Silvina Ocampo, Girri, Molina (h.), Wilcock, María Elena Walsh…

–**Permítanos, Alberti, una pregunta final, ¿qué comentario le sugiere la travesura de Baudelaire a don José María Pemán en ocasión de su reciente alumbramiento de *Las Flores del Bien*?**

–¿*Las Flores del Bien,* el último libro de José María Pemán? ¿No se tratará más bien de la marca de algún nuevo mal jabón o perfume?

Ni lo conozco ni pienso conocer.

*

María Teresa León sorprende, apareciendo, nuestra sonrisa que todavía festeja esa salida última de Alberti con motivo del ahora recientísimo condecorado, en la España fascista, académico y otras cosas, José María Pemán.

María Teresa, la misma juvenil, airosa, responsable mujer que dijimos, en versos que iban dirigidos a la intelectualidad española, en plena guerra civil del año 36, ante la sangre derramada:

Teresa León, tu sangre, la que ofrece
tu pecho grande, con su voz alzada,
como una barricada que florece;
estratega de tácticas sutiles
que de tus manos iba disfrazada,
conmoviendo el cañón de los fusiles…

Sí, María Teresa… Hablamos brevemente con ella. Sabíamos bien –y ahora de viva voz nos lo confirma– cuánto y cómo de esforzadamente trabaja, anónimamente a veces, en el cine, en la radio, en el periodismo, en el libro…

Nos encontramos a una hora de tiempo del comienzo de la primera conferencia de Juan Ramón Jiménez.

Como dicen los versos de Salinas, de Pedro Salinas, *tenemos que decirnos adiós*.

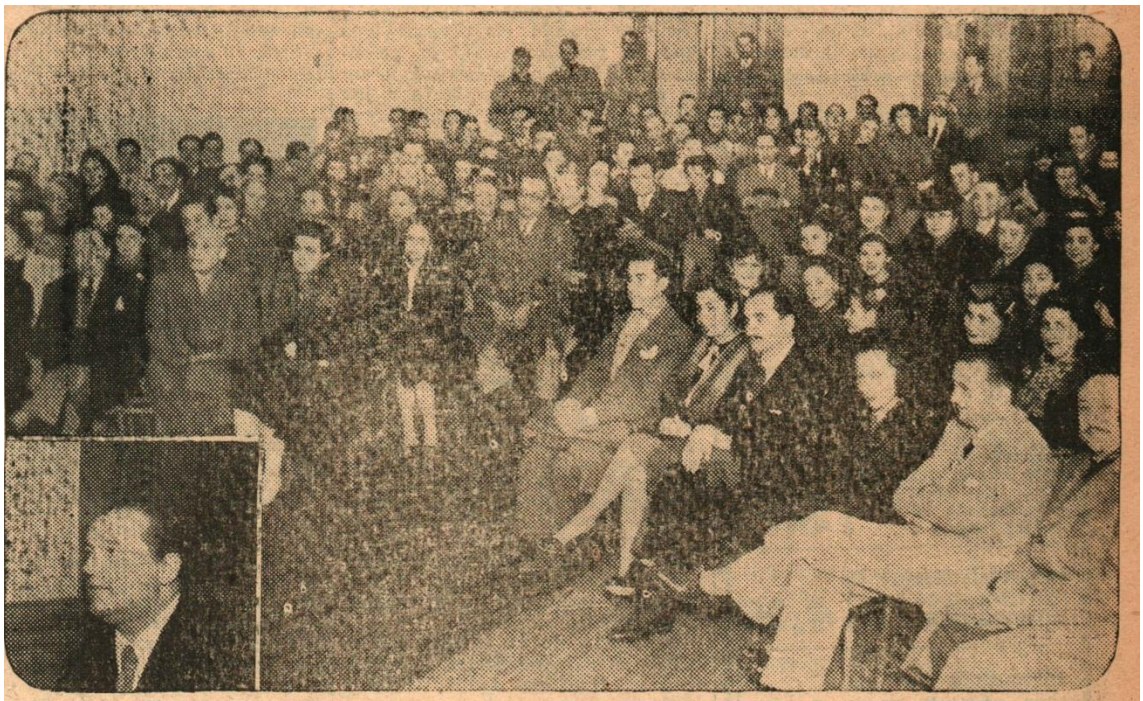
Adiós a Aitana, adiós a María Teresa, adiós a Rafael Alberti. Y adiós, ya en la calle, a estos árboles de la Avenida Las Heras que en esta Buenos Aires desaprensiva y deshumanizada, tendrán algunas noches, y muchísimas tardes, la dicha de confinar con la mirada respetuosa y agradecida de un poeta.

Adiós profundo de reminiscencias, pero que van a disiparse bellamente mientras influye la certeza de que, pocos minutos más, y ya estaremos bajo el hechizo de la palabra real –virgen para nosotros– del gran Juan Ramón Jiménez, el mismo que una tarde madrileña –y que se nos antoja tan hermosa como esta de hoy en Buenos Aires– pudo decir, caliente aún el recuerdo del poeta de *Marinero en Tierra*: “mi querido y sonriente Alberti…”

Buenos Aires – 1948.

ALFREDO MARTÍNEZ HOWARD.

Recital del Poeta Español Rafael Alberti



Vista del público asistente al recital del poeta Rafael Alberti, quien aparece en un ángulo. (Foto EL DIARIO).

En la Biblioteca Popular del Paraná se presentó anoche el gran poeta español Rafael Alberti, en un acto auspiciado por el Centro Cultural "Carlos María Onetti". Numeroso público, expresión de la admirativa simpatía que nuestro ambiente profesa a quien justamente fuera llamado viviente capítulo de la literatura española, siguió y aplaudió la elevadísima y galana jerarquía de sus palabras.

El recital, organizado sobre el tema "Itinerario de mi poesía", estuvo dividido en cuatro partes:

1º) El ritmo, el fuego, la sonrisa.

2°) Tres sonetos y otros ejemplos.

3°) La guerra. La distancia…

4°) A la pintura. Cantata del color y la línea.

Entre la primera y segunda partes dio lectura al prólogo de su composición teatral *La Pájara Pinta*.

A través del recitado de sus poesías y los comentarios con que enlazó las mismas, brillaron su delicadísima expresión poética, la hermosura categórica de su espíritu y la hondura de su sentir lírico. La primera parte nos mostró al poeta cercano a la niñez, y la sonrisa que se regocija en devaneos líricos, en un juego riquísimo en imágenes. En la lectura del prólogo a *Pájara Pinta*, sobre un fondo de tonalidades humorísticas, lució sus cualidades de lector. Conformando la segunda parte de su recital, dio lectura a tres sonetos de su libro *Marinero en Tierra*. "A un capitán de navío", sobre un lema de Baudelaire, "A Federico García Lorca" y "A Rosa de Alberti, que tocaba pensativa el arpa". La tercera parte estuvo representada por poemas en que trasunta su angustiado corazón español y la dolorida nostalgia de su tierra. La cuarta parte nos mostró a un Alberti inédito, inspirado en su amor a la pintura, en un sentido tributo a su primera vocación adolescente. Nos leyó, de un libro en preparación, sus poemas al color, al lienzo, a la línea al Tiziano y a Renoir.

Las profundas cualidades de Alberti, su madurado y fluyente lirismo, su personalidad españolísima y concreta, la jerarquía impecable de su espíritu, matizaron, ornándolo, el recital que dedicara a nuestro público. En su viaje poético, la escala aun inédita, su voz a la pintura, su cantata del color y la línea, dejaron en el público la sensación de su inminente obra cumbre, de cuyo elevado contenido poético existió ya un pregusto, total y decisivo. Sus poemas al Tiziano y a Renoir, este último como expresión del impresionismo, portaron al Alberti madurado, definitivo escalón de su arte, la certidumbre de su condición de voz no usada. España, la suya, en él coincide, con su mar, sus aires, sus soles, su lucha, su espíritu y su acabada realidad futura.

Anoche oímos al poeta integral, que reúne consigo, trayéndolas hermosamente, las voces eternas de su raza, las voces sin muerte del *Cancionero* y *Romancero* populares, de Gil Vicente, Garcilaso, Góngora, Lope, Juan Ramón y Federico. Paraná gustó, con su presencia, esos llamados de la España, toda ella sonrisas, toda ella espera esperanzada, ubicada en su afuera, hermoseada por soles que se le llegan, ya, hoy, en vuelta verdecida.

ÍNDICE

Preliminar……..1

Nicolás Guillén

«Conversando con el Gran Poeta Cubano Don Nicolás Guillén NEGRISMO, POESÍA PURA Y… POLÍTICA YANQUI» *(Entrevista)*…….……...7

«Un Auditorio Numeroso Aplaudió los Poemas de Nicolás Guillén» *(Nota)*……..13

Pablo Neruda

«El Gran Poeta Americano Pablo Neruda Habla para *EL DIARIO*» *(Entrevista)*…17

Luis L. Franco

«Encuentro con el Poeta Luis L. Franco - ROSISMO RESURRECTO – REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA – POESÍA DEL HOMBRE ACTUAL – SERVICIO DE LA POESÍA» *(Entrevista)*……..…25

Rafael Alberti

«Otro Gran Poeta, Rafael Alberti, Habla Para "El Diario"» *(Entrevista)*……..…….33

«Recital del Poeta Español Rafael Alberti» *(Nota)*……...38

Los textos fueron recuperados de

de Paraná, siendo publicados entre julio de 1946 y diciembre de 1948.